



ROMANCE NUEVO:

EL JORNALERO.

Dase cuenta de un caso sucedido á un caballero con un pobre; y como Dios nuestro Señor le manifestó por este medio el estado de su conciencia; con lo demas que verá el lector.

PRIMERA PARTE.

Omnipotente Jesus,
que desde tu nacimiento
te ocupas en beneficio
de los vivientes del suelo;
con tu divina asistencia
en breves cláusulas quiero
explicar al auditorio
el mas singular suceso,
que en láminas de diamantes
merecia estar impreso.
En cierta ciudad de España
habia un pobre jornalero
que escasamente vivia,
faltándole el alimento,
con su muger y cuatro hijos,
¡ay Dios! y qué desconsuelo,
y lo que mas le angustiaba

era ver sus hijos tiernos
en la mayor indigencia,
y no hay que espantarse de esto
pues como suele decir
aquel refran verdadero,
que los males de los hijos,
siendo un padre justo y bueno,
le causan mayor angustia
que los propios, es muy cierto.
Salió un dia de su casa
con el mayor desconsuelo
á buscar para sus hijos
el necesario sustento;
mas fue tanta su desgracia,
así lo permitió el cielo,
que el pobre no halló jornal,
por lo que en llanto deshecho

hacia su casa camina
entregado al sentimiento:
cuando al pasar por la puerta
mas inmediata de un templo,
un caballero le vió
melancólico y suspenso,
y con palabras humildes,
le dijo: amigo, qué es esto?
pues advierto en tu semblante
gran tristeza y desconsuelo.
Señor, le responde el pobre,
de pesar estoy muriendo,
pues mi muger y mis hijos
hace dos dias completos
que no se han desayunado
porque yo jornal no encuentro:
el corazon se me parte,
y se me acaba el aliento,
al ver que no puedo darles
siquiera pan, que deseo.
Hermano, tenga paciencia,
le replicó el caballero,
que Dios cuida en todo caso
de los mas viles insectos,
mejor cuidará de un alma
que le costó nada menos
que su purísima sangre;
y si toma mi consejo,
en menos de media hora
sus penas tendrán consuelo.
¡Ay, señor! le dijo el pobre,
dificil es el remedio.
No es dificil, dijo el otro,
escucha, lo sabrás presto:
yo te pagaré el jornal,
y llevarás alimento
á tu muger y tus hijos
si cumplieres mis deseos.
Respondió el pobre llorando:
desde luego me resuelvo
á hacer cuanto usted me mande;
con tal de que este precepto
no sea para ofender
á mi Dios Rey sempiterno,
porque en tal caso, señor,

ni los males que padezco,
ni todo el infierno junto
me harian obedeceros.
Eso no lo intento yo,
devoto es mi pensamiento:
mira, si quieres jornal
entra al punto en ese templo,
pues va á salir una misa,
y que la oigas te ruego
con notable devocion,
aplicándola al momento
en total satisfaccion
de mis culpas y defectos;
luego que del templo salgas
vete á mi casa corriendo,
que yo te daré el jornal
y quedarás satisfecho.
Si con tan poco trabajo,
dijo el pobre muy contento,
le doy pan á mi familia,
allá voy sin perder tiempo.
El pobre se entró en la iglesia
de júbilo y gozo lleno;
y el caballero á su casa
se fue sin malograr tiempo:
apenas entró en la iglesia
el pobre, con gran respeto,
postrándose de rodillas
alzó los ojos al cielo,
diciendo: Dios de Israel,
hoy á vuestra casa vengo
á oir, como corresponde,
y con ardientes deseos,
el divino sacrificio,
por ver si por este medio
puedo lograr, Jesús mio,
á mis angustias remedio.
Oyó pues la santa Misa,
contemplando los misterios
que en ella se representan
con un profundo respeto.
Apenas el Sacerdote
cumplió con su ministerio,
el pobre dijo: gran Dios,
este indigno esclavo vuestro

os ofrece el sacrificio,
que es tu Hijo, Señor nuestro,
y os pido humilde y postrado,
con todo encarecimiento,
lo acepteis en holocausto
por aquel buen caballero
que me ofreció remediar

la miseria en que me veo;
y perdonad, buen Jesus,
la poca atencion y celo
que he tenido en vuestra casa,
de vuestra piedad lo espero:
y en el segundo romance
dará fin á este suceso.

SEGUNDA PARTE.

Ya dije, amigo lector,
en el romance primero,
como el pobre, deseoso
de hallar á su mal remedio,
oyó devoto la Misa,
y apenas salió del templo,
sin detenerse un instante
fue á casa del caballero:
llegó á la puerta, y tocando,
al punto le respondieron:
bajó el señor presuroso,
y el pobre le dijo luego:
vengo, señor, de la iglesia,
de cumplir con el precepto
que usted me impuso, y así
la satisfaccion espero.
Dijo el caballero entonces:
por Dios os suplico y ruego
que me digas si es verdad
que has aplicado de cierto
por mí la sagrada Misa,
porque deseo saberlo.
No dudeis, le dijo el pobre,
por usted la oí en efecto;
y echando mano al bolsillo
el citado caballero
le entregó cuarenta reales,
y despidió muy contento,
pareciéndole que ya
era feliz en extremo;
mas ¡ó prodigios de un Dios!
¡ó incomprensibles decretos!
con qué liberalidad
favoreces á tus siervos.

Despidiéronse los dos
muy alegres y contentos,
y á pocos pasos andados
el pobre, con todo esmero,
oyó una voz en los aires
que decia estos acentos:
vuelve atrás, vuelve al instante,
y dile á ese caballero
que el jornal no te ha pagado;
anda y no tengas recelo.
Miró el pobre á todos lados
con cuidado y con respeto,
mas como á nadie veía,
con algun temor y miedo
volvió por obedecer
á casa del caballero:
qué te se ofrece? le dijo,
y respondió el jornalero:
sepa usted, señor, que yo
soy en el pago contento;
mas una voz, sin saber
quien me la ha dado en efecto,
me manda que vuelva atrás,
y que os diga sin recelo
que el jornal no está pagado;
yo por la obediencia vengo
á decíroslo, señor,
pero no juzgueis por eso,
ni menos os persuadais
que yo quiero mas dinero.
Enternecido le escucha,
y todo el caso creyendo,
le dió hasta doscientos reales,
con lo que se despidieron,

diciéndole: ya el jornal
que estará pagado creo?
Volvióse el pobre á marchar,
cuando en el sitio dispuesto
las mismas voces oyó;
y el principal caballero
deseoso de averiguar
si era verdad ó era incierto,
estuvo en observacion
con muy profundo silencio,
en un sitio donde el pobre
no le viese, con secreto;
mas como Dios siempre sabe
defender en todo al siervo,
por sus soberanos juicios
dispuso que el caballero
oyese las mismas voces,
que con celestiales ecos
al pobre decian: vuelve,
que aun no estás bien satisfecho;
quedan los dos compungidos,
y el pobre en llanto deshecho,
causándole gran vergüenza
repugnaba este precepto;
segunda vez sube arriba,
y enterado el caballero
de lo que habia oído
creyó sin duda el suceso:
al pobre le dió mil reales
creyendo estar satisfecho;
mas la voz al sitio mismo
volvió á repetir diciendo:
aun te debe mas jornal.
Se quedó el pobre suspenso,
atribulado y confuso
ignorando este misterio;
pero lo que mas admira
és que el dicho caballero
estaba oyendo tambien
de estas voces los acentos:
anda, repitió la voz,
y cumple lo que te ordeno.
Volvió por tercera vez,
y le dijo al caballero:

señor, por amor de Dios
reciba usted el dinero,
que yo ya no quiero nada,
porque el misterio no entiendo.
El caballero le dijo:
marcha y déjate el dinero,
y si esa voz se resiste,
dile que te explique luego
cuánto jornal he de darte,
que sino no acabaremos.
Volvió el pobre, y la voz
lo mismo fue repitiendo:
hizo el pobre la pregunta
como mandó el caballero;
á lo que dió la respuesta
la voz en aquel momento:
este es aviso de Dios;
ve y dile á ese caballero
que con pasos muy veloces
caminaba hácia el infierno,
y por la Misa que oiste,
el mismo Señor le ha puesto
en camino de salvarse,
y asi prevenle que luego
parta los bienes contigo,
que asi lo dispone el cielo,
y que de aqui en adelante
enmiende sus muchos yerros.
Cumplió el pobre su mandato,
y al instante el caballero
obedeció prontamente,
retirándose al silencio;
donde murió santamente,
dando de virtud egemplo:
muriendo el pobre tambien
sirviendo al Dios verdadero.
Cristianos, ya habeis oído
lo que se alcanza por medio
del divino sacrificio
á vista de este suceso;
oigámosle cada dia
con devocion y respeto,
que en esta y en la otra vida
el Señor nos dará el premio.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.